

Afganistán, el gran juego de aplastar países

JOHN PILGER :: 08/09/2021

La invasión de Afganistán fue un fraude. A raíz del 11/9/2001, los talibanes intentaron distanciarse de Osama bin Laden. En muchos aspectos, eran cipayos de EEUU

Un tsunami de lágrimas de cocodrilo envuelve a los políticos occidentales, se suprime la historia. Hace más de una generación, Afganistán ganó su libertad, que EEUU, Gran Bretaña y sus "aliados" destruyeron.

En 1978, un movimiento de liberación liderado por el Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA) derrocó la dictadura de Mohammad Dawd, primo del rey Zahir Shar. Fue una revolución inmensamente popular que tomó por sorpresa a británicos y estadounidenses.

Los periodistas extranjeros en Kabul, informó el New York Times, se sorprendieron al descubrir que "casi todos los afganos que entrevistaron dijeron [que estaban] encantados con el golpe". El Wall Street Journal informó que "150.000 personas ... marcharon para honrar la nueva bandera ... los participantes parecían genuinamente entusiastas".

El Washington Post informó que "la lealtad afgana al gobierno apenas puede ser cuestionada". Laico, modernista y, en gran medida, socialista, el gobierno declaró un programa de reformas visionarias que incluía la igualdad de derechos para las mujeres y las minorías. Se puso en libertad a los presos políticos y se quemaron públicamente los archivos policiales.

Bajo la monarquía, la esperanza de vida era de treinta y cinco años; uno de cada tres niños murió en la infancia. El noventa por ciento de la población era analfabeta. El nuevo gobierno introdujo la atención médica gratuita. Se lanzó una campaña de alfabetización masiva.

Para las mujeres, los logros no tenían precedentes; a fines de la década de 1980, la mitad de los estudiantes universitarios eran mujeres, y las mujeres constituían el 40% de los médicos de Afganistán, el 70% de sus profesores y el 30% de sus funcionarios públicos.

Tan radicales fueron los cambios que permanecen vivos en la memoria de quienes se beneficiaron. Saira Noorani, una cirujana que huyó de Afganistán en 2001, recordó:

"Todas las niñas podían ir a la escuela secundaria y la universidad. Podíamos ir a donde quisiéramos y vestirnos lo que nos gustaba ... Solíamos ir a los cafés y al cine para ver las últimas películas indias los viernes ... Todo empezó a salir mal cuando los muyahidines empezaron a ganar ... Ésas eran las personas que apoyaba Occidente . "

Para EEUU, el problema con el gobierno del PDPA era que contaba con el apoyo de la Unión Soviética. Sin embargo, nunca fue el "títere" ridiculizado en Occidente, ni el golpe contra la monarquía "respaldado por los soviéticos", como afirmaba la prensa estadounidense y británica en ese momento.

El secretario de Estado del presidente Jimmy Carter, Cyrus Vance, escribió más tarde en sus memorias: "No teníamos pruebas de ninguna complicidad soviética en el golpe".

En la misma administración estaba Zbigniew Brzezinski, asesor de seguridad nacional de Carter, un emigrado polaco y fanático anticomunista y extremista moral cuya influencia duradera sobre los presidentes estadounidenses expiró solo con su muerte en 2017.

El 3 de julio de 1979, sin que el pueblo y el Congreso estadounidenses lo supieran, Carter autorizó un programa de "acción encubierta" de 500 millones de dólares para derrocar al primer gobierno secular y progresista de Afganistán. Este fue nombrado en código por la Operación Ciclón de la CIA.

Los 500 millones de dólares compraron, sobornaron y armaron a un grupo de fanáticos tribales y religiosos conocidos como mujahedin. En su historia semioficial, el reportero del Washington Post Bob Woodward escribió que la CIA gastó \$ 70 millones solo en sobornos. Describe una reunión entre un agente de la CIA conocido como "Gary" y un señor de la guerra llamado Amniat-Melli:

"Gary colocó un fajo de dinero en efectivo sobre la mesa: \$ 500,000 en fajos de billetes de \$ 100 de un pie. Él creía que sería más impresionante que los usuales \$ 200,000, la mejor manera de decir que estamos aquí, hablamos en serio, aquí hay dinero, sabemos que lo necesitas ... Gary pronto pediría a la sede de la CIA y recibiría \$ 10 millones en efectivo. "

Reclutado de todo el mundo musulmán, el ejército secreto de EEUU fue entrenado en campos en Pakistán dirigidos por la inteligencia paquistaní, la CIA y el MI6 de Gran Bretaña. Otros fueron reclutados en un Colegio Islámico en Brooklyn, Nueva York, a la vista de las condenadas Torres Gemelas. Uno de los reclutas era un ingeniero saudí llamado Osama bin Laden.

El objetivo era difundir el fundamentalismo islámico en Asia Central y desestabilizar y finalmente destruir la Unión Soviética.

En agosto de 1979, la Embajada de EEUU en Kabul informó que *"los intereses más amplios de EEUU ... se beneficiarían con la desaparición del gobierno del PDPA, a pesar de los reveses que esto pueda significar para las futuras reformas sociales y económicas en Afganistán"*.

Lea de nuevo las palabras de arriba que tengo en cursiva. No es frecuente que una intención tan cínica se exprese con tanta claridad. EEUU decía que un gobierno afgano genuinamente progresista y los derechos de las mujeres afganas podrían irse al infierno.

Seis meses después, los soviéticos hicieron su movimiento fatal en Afganistán en respuesta a la amenaza yihadista creada por EEUU en su puerta. Armados con misiles Stinger proporcionados por la CIA y celebrados como "luchadores por la libertad" por Margaret Thatcher, los muyahidines finalmente lograron que el Ejército Rojo saliera de Afganistán.

Aunque se hacen llamar la Alianza del Norte, los muyahidines fueron dominados por señores de la guerra que controlaban el tráfico de heroína y aterrorizaron a las mujeres rurales. Los

talibanes eran una facción ultrapuritana, cuyos mulás vestían de negro y castigaban el bandidaje, la violación y el asesinato, pero desterraban a las mujeres de la vida pública.

En la década de 1980 me puse en contacto con la Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán, conocida como RAWA, que había tratado de alertar al mundo sobre el sufrimiento de las mujeres afganas. Durante la época de los talibanes, ocultaron cámaras debajo de sus burkas para filmar pruebas de atrocidades, e hicieron lo mismo para exponer la brutalidad de los muyahidines respaldados por Occidente. "Marina" de RAWA me dijo: "Llevamos la cinta de video a todos los principales grupos de medios, pero ellos no querían saber nada...".

En 1996, el gobierno ilustrado del PDPA fue invadido. El Primer Ministro, Mohammad Najibullah, había acudido a las Naciones Unidas para pedir ayuda. A su regreso, lo colgaron de una farola.

"Confieso que [los países] son piezas en un tablero de ajedrez", dijo Lord Curzon en 1898, "sobre las cuales se está jugando un gran juego por la dominación del mundo".

El virrey de la India se refería en particular a Afganistán. Un siglo después, el primer ministro Tony Blair utilizó palabras ligeramente diferentes.

"Este es un momento para aprovechar", dijo después del 11 de septiembre. "El Caleidoscopio ha sido sacudido. Las piezas están cambiando. Pronto volverán a asentarse. Antes de que lo hagan, reordenemos este mundo que nos rodea".

Sobre Afganistán, agregó esto: "No nos marcharemos [sino que aseguraremos] alguna salida de la pobreza que es su miserable existencia".

Blair se hizo eco de su mentor, el presidente George W. Bush, quien habló a las víctimas de sus bombas desde la Oficina Oval: *"El pueblo oprimido de Afganistán conocerá la generosidad de EEUU. Mientras atacamos objetivos militares, también dejaremos comida, medicinas y suministros a los hambrientos y que sufren ..."*

Casi todas las palabras eran falsas. Sus declaraciones de preocupación eran ilusiones crueles para un salvajismo imperial que "nosotros" en Occidente rara vez reconocemos como tal.

En 2001, Afganistán fue golpeado y dependía de los convoyes de ayuda de emergencia de Pakistán. Como informó el periodista Jonathan Steele, la invasión causó indirectamente la muerte de unas 20.000 personas cuando cesaron los suministros a las víctimas de la sequía y la gente huyó de sus hogares.

Dieciocho meses después, encontré bombas de racimo estadounidenses sin detonar en los escombros de Kabul que a menudo se confundían con paquetes amarillos de ayuda lanzados desde el aire. Volaron los brazos de los niños hambrientos que buscaban alimento.

En la aldea de Bibi Maru, vi a una mujer llamada Orifa arrodillarse ante las tumbas de su esposo, Gul Ahmed, un tejedor de alfombras, y otros siete miembros de su familia, incluidos

seis niños y dos niños que murieron en la casa de al lado.

Un avión estadounidense F-16 salió de un cielo azul claro y arrojó una bomba Mk82 de 500 libras sobre la casa de barro, piedra y paja de Orifa. Orifa estaba fuera en ese momento. Cuando regresó, recogió las partes de los cuerpos.

Meses después, un grupo de estadounidenses llegó desde Kabul y le entregó un sobre con quince billetes: un total de 15 dólares. "Dos dólares por cada miembro de mi familia asesinado", dijo.

La invasión de Afganistán fue un fraude. A raíz del 11 de septiembre, los talibanes intentaron distanciarse de Osama bin Laden. En muchos aspectos, eran cipayos de EEUU con quienes la administración de Bill Clinton había hecho una serie de acuerdos secretos para permitir la construcción de un gasoducto de \$ 3 mil millones por parte de un consorcio de compañías petroleras estadounidenses.

En gran secreto, los líderes talibanes habían sido invitados a EEUU y entretenidos por el director ejecutivo de la empresa Unocal en su mansión de Texas y por la CIA en su sede en Virginia. Uno de los negociadores fue Dick Cheney, luego vicepresidente de George W. Bush.

En 2010, estaba en Washington y acordé entrevistar al autor intelectual de la era moderna de sufrimiento de Afganistán, Zbigniew Brzezinski. Le cité su autobiografía en la que admitía que su gran plan para atraer a los soviéticos a Afganistán había creado "unos pocos musulmanes conmovidos".

"¿Tiene algún arrepentimiento?" Yo pregunté.

"¡Remordimientos! ¡Remordimientos! ¿Qué hay que lamentar?", respondió

Cuando veíamos las escenas de pánico en el aeropuerto de Kabul y escuchábamos a periodistas y generales en estudios de televisión distantes lamentando la retirada de "nuestra protección", ¿no es hora de prestar atención a la verdad del pasado para que todo este sufrimiento nunca suceda?, ¿de nuevo?

La película de John Pilger de 2003, 'Breaking the Silence' (en inglés), está disponible para ver en [http://johnpilger.com/videos/breaking-the-silent-truth -and-lie-in-the-war-on-terror](http://johnpilger.com/videos/breaking-the-silent-truth-and-lie-in-the-war-on-terror)

Cubadebate

<https://www.lahaine.org/mundo.php/afganistan-el-gran-juego-de>